



NOSOTRAS PRESAS POLÍTICAS

Norma San Nicolás - CTL

El 15 de junio de 2019 se realizó el Encuentro Nacional de Expresas Políticas Argentinas en la Ciudad de Buenos Aires (CABA), en el que participamos. La idea de encontrarnos surgió no hace mucho tiempo. Posiblemente fue a partir de que se empezó a presentar nuevamente el libro *Nosotras presas políticas*, una obra colectiva que contiene trabajos, estudios y experiencias de mujeres presas en la cárcel de Devoto. El libro comenzó a armarse en 1999, pero recién se editó en 2006 y fue reeditado en 2012.

El último verano en un encuentro informal realizado en las afueras de Buenos Aires, en casa de una compañera, el encuentro fue tomando forma. Replotando el recuerdo de un antiguo compromiso surgido en Devoto que ya nadie recuerda cómo surgió; pero que consistía en decir que si salíamos en libertad, teníamos que ir a darnos un abrazo en el Obelisco. Medio en

broma, medio en serio la idea del encuentro de “todas las nosotras” prosperó.

Como es posible suponer, se discutió mucho sobre cuál sería el carácter que tendría el encuentro, llegando a la conclusión de que debía ser algo amplio y abarcativo, considerando las diferentes pertenencias, experiencias e incluso posiciones políticas actuales. Un encuentro donde primara la presencia de todas y en el que cada una pudiera participar y sentirse cómoda.

Acudieron a la convocatoria unas 300 ex presas políticas, que pasaron por la cárcel de Devoto entre 1973 y 1983. Aunque el número parece importante, apenas representa el 25% de las mujeres detenidas en esa cárcel; y es una mínima parte de los más de diez mil presos políticos que hubo en Argentina durante la última dictadura cívico-militar. Vinieron ex presas de casi todas las provincias, de diferentes ciu-

dades y pueblitos; también desde países lejanos, donde se exiliaron y continúan viviendo hasta hoy como Suecia, España, Canadá, EEUU y de otros cercanos como Uruguay. Vinieron, con el deseo de encontrarse y la necesidad de descubrir quiénes éramos ahora, qué hicimos al salir en libertad, a qué nos dedicamos, qué utopías y qué proyectos continuamos impulsando. Esta vez, llegaron por sus propios medios, motivadas por una conmovedora invitación delineada en conjunto con algunas compañeras, pero fue Liliana Rossi, “la Pluta”, quien le puso la sensibilidad y vuelo poético que la caracteriza como artista.

Memorias del pasado

La cárcel sirvió para amalgamar tonadas, regiones y las experiencias políticas que cada una traía. La convivencia en la cárcel y los valores aminoraron las pérdidas y los dolores; pero también enaltecieron las relaciones humanas y políticas, la creatividad, fortaleciendo distintos modos de resistencia que fuimos generando juntas. Así como en libertad se construía la organización popular, dentro de la cárcel nos mantuvimos organizadas para enfrentar la política de aniquilamiento. Esa organización interna que creamos, hizo que la resistencia fuera colectiva y solidaria, con la que fue posible afrontar el hostigamiento, las requisas vejatorias, las sanciones, las constantes “calesitas”, cambiándonos de celdas, de pisos, de pabellón, para romper esa organización. Así se construyeron

lazos - que continúan intactos hoy - manifestados hacia afuera de los muros carcelarios en varias oportunidades: cuando el servicio penitenciario le negó asistencia médica a Alicia País, compañera que murió en Devoto por una crisis de asma, o cuando masacraron a 64 presos comunes dejándolos morir quemados, asfixiados o fusilados por el personal penitenciario; o como cuando Menéndez hizo trasladar las compañeras a Córdoba como rehenes para el mundial 78.

Ante circunstancias como esas, temblaba Devoto con el ruido de los jarros metálicos golpeados contra las rejas de las ventanas; allí estábamos todas aunque después nos sancionaran, y afuera todos sabían que algo grave pasaba en la cárcel. Lo que generaba una movilización de los familiares y organismos siempre atentos.

A pesar de esta resistencia, Devoto fue presentada como la cárcel “vidriera”, la que mostraban como modelo a la Comisión Internacional de DDHH y a la Cruz Roja. Pensamos que en esa caracterización influía nuestra condición de mujeres. “De aquí sólo saldrán muertas o locas”, repetía el jefe de Seguridad Alcaide Mayor Horacio Galíndez, actualmente condenado por delitos de lesa humanidad por la masacre de los 64 presos. No podían entender cómo mujeres, algunas con hijos, salíamos de la casa a la calle para a organizarnos y militar.

La memoria en el presente

Reflexionando hoy Virginia, de San

Norma San Nicolás

Juan dice: “Nosotras en los 70 rompimos con los cánones culturales y salimos a intervenir desde el espacio privado, pero sobre todo desde el espacio público para transformar la sociedad. Creo que eso es importantísimo considerando que estamos hablando de 40 años atrás. Se ha avanzado en una serie de cuestiones teóricas y prácticas y me siento orgullosa de lo que hicimos. Creo que fue un paso anterior a lo que las mujeres han venido haciendo ahora, como también nosotras tenemos mujeres que nos antecedieron. Creo que las mujeres y el compromiso social, aparte del individual, es uno de los tantos temas de los que se ha hablado poco y tenemos la obligación de transmitir a las nuevas generaciones, para que nos sintamos parte de un proceso, que es la única manera de lograr las transformaciones para terminar con las injusticias en general y en contra las mujeres en particular”.

Así como antes fuimos trasladadas desde cárceles, comisarías y campos de diferentes lugares del país y concentradas en Villa Devoto, ahora nos reuníamos por propia voluntad, encontrándonos en prolongados abrazos, con emoción y pretendiendo ver y hablar con todas y cada una. También preocupadas por los proyectos del gobierno de arrasar con el edificio de la cárcel de Devoto y las memorias que encierra. Devoto, aun habitada con presos hacinados, en condiciones inhumanas de vida, debe preservarse como sitio de memoria para que nunca más se olvide todo lo ocurrido allí; antes, durante y después de la dictadura.

Encontrarnos fue sin duda un nuevo acto de resistencia. Por eso nos propusimos sacarnos una foto en el obelisco, para decir acá estamos “Vivas y Cuerdas”. No logramos hacerlo porque llovía torrencialmente en Buenos Aires, y no dejó de llover en todo el día. El Hotel Bauen, construido en épocas de la dictadura, albergó nuestro encuentro en su salón principal. Como otro símbolo de la resistencia actual que enfrentan los trabajadores del hotel constituidos en cooperativa de trabajo, resistiendo a los embates del gobierno de la ciudad por cerrarlo y quedarse con el edificio, los sueños y el trabajo de sus empleados. Esta fue otra gran emoción. Los trabajadores, al enterarse de quienes éramos, vinieron a saludarnos y agradecer que hubiéramos elegido ese lugar para el encuentro, elección que no fue una casualidad. Por supuesto recibieron un aplauso prolongado y todo nuestro apoyo y solidaridad.

Así empezamos el día, llegando al Bauen en medio de la lluvia, buscando a las compañeras de celda, a las que conocimos cuando nos cambiaban de piso por las “calesitas”, tratando de impedir que nos comunicáramos, nos organizáramos y sobreviviéramos intactas. Cuando empezamos a encontramos, nos dimos cuenta que seguimos igual que siempre, comprometidas y solidarias, metidas en los barrios, en el trabajo, en la universidad, en la familia y en la política. Con la experiencia del pasado y con el compromiso por un presente y un futuro mejor para todos. Muchas declaramos en los jui-

cios por el “Nunca Más”, otra transitando las calles por “ni una menos” o junto a los pobres por “tierra, techo y trabajo”. Las horas pasaban en el Bauen y las organizadoras no conseguían un minuto de silencio, ni siquiera cantando a Isidro Velázquez (El último sapucay), chamamé que siempre unificaba todas las voces con ese canto emblemático repetido mil veces en los años carcelarios. Harán falta otros encuentros, otros abrazos y horas de charlas para satisfacer tantas ansias de compartir vidas tan intensas.

La invitación al encuentro

“Corrían los 70 y nosotras también corríamos. Corríamos en minifaldas y plataformas al micro que nos llevaba al trabajo, al colegio, a la facultad, a la cita.

Corríamos para tener tiempo de ir a la peña, a escuchar a Serrat, de hacer el amor.

Corríamos en una Latinoamérica que intentaba sembrar semillas de justicia, igualdad y pueblos liberados.

Con esos sueños nos llevaron a Devoto y ahí, sin conocernos logramos organizarnos para resistir el aniquilamiento, derrotar la tristeza y seguir creciendo como mujeres.

Frente al enemigo construimos lazos indestructibles. Este encuentro es la prueba de que el fino hilo de oro que supimos entrelazar sigue intacto y solo basta tirar de él para que estemos juntas de nuevo.

Hoy somos trabajadoras, madres, abuelas. Somos buenas vecinas.

Pero somos más que eso. Somos las que a pesar del dolor que provoca reabrir las heridas declaramos en los juicios para que nunca una calle se llame Videla, nunca una plaza de nuestra patria tenga una estatua de Bussi o una escuela se llame Menéndez.

Somos las que en cada espacio depositamos la memoria en nuestros jóvenes para que no se pierda y cada 24 de marzo, miles de voces griten Nunca Más. Somos las que a pesar de las diferencias seguimos habitando la misma vereda. La vereda de nuestras hermanas y hermanos que en este país lleno de riquezas, aun no logran satisfacer sus derechos elementales: salud, educación, trabajo digno.

Somos las que hoy nos abrazamos llenas de orgullo y amor este memorable 15 de junio porque no pudieron apagarlos el fuego. De todo nos alimentamos. Nos encendemos de rabia. Nos encendemos de deseos. Nos encendemos de lucha. Nos encendemos de orgullo de ver a nuestros hijos luchar. Somos Una y en una estamos Todas.

Nosotras presentes. Nosotras presentes. NOSOTRAS SOMOS EL FUEGO!!!”.

El recordatorio del encuentro fue ilustrado con un dibujo de una presa de la cárcel de Devoto, el rostro de una mujer en el mapa de Sudamérica, que sirvió para denunciar en el mundo entero la situación carcelaria en los años de la dictadura.